



"Hechos Consumados"

De Juan Radrigán.- Teatro Bulnes

Por Fernando Josseau

Creemos que el estreno de la pieza de Juan Radrigán "Hechos consumados" reviste especial significación: efectivamente, nos encontramos ante un dramaturgo de elevadas aspiraciones humanas, que escribe sobre personajes humildes, populares, desamparados, pero, al mismo tiempo, los trata con dignidad y profesionalidad humana, usando un lenguaje coloquial sin caer, no obstante, en la prosaidad gratuita, en esa obscenidad vacía, estéril y "comercial" a que nos tiene acostumbrados este género de obras donde se utiliza por lo general un **patetismo simulacro** del verdadero lenguaje popular: Radrigán está más hondo, perfora la superficie de los hechos y va más allá de esas "apariencias" con que se han realizado muchas obras que no son otra cosa que paredes de la realidad. El autor de "Hechos consumados", como todo buen dramaturgo, no comienza por el efecto, no construye sus caracteres basándose en la fachada de éstos: él los trabaja desde el interior, desde el trasfondo de sus almas, de sus peculiaridades, de sus características más trascendentes y singulares y es por ello que nada en su pieza huele a concesión fácil al gusto público. El escribir nos expone con valentía problemas sociales sin buscar el aplauso gratuito e incondicional avalado por circuitos exitosos de comedia identidad extraterrestre.

Tales seres marginales sobre los que escribe Radrigán —como lo son Emilio, Marta y Miguel, sus protagonistas— poseen también un espíritu, una conciencia, una sensibilidad, poseen ideas y sentimientos. Radrigán los ha tratado como personas, buscando las verdaderas raíces de sus identidades, con la elevada responsabilidad que un dramaturgo debe considerar a cualquier ser humano, sea cual sea su condición social; y aquí esto constituya el acierto más relevante de su pieza: la dignificación del hombre de baja extracción por medio del arte, con todos los recursos espirituales y técnicos que la dramaturgia posee a su alcance, sin eludir una aséptica búsqueda psico-

lógica, una severa radiografía moral o esa poesía —esencia del buen teatro— que emerge desde el interior mismo de los conflictos y las pasiones planteadas.

"Hechos consumados" no es una obra "suave" —nos explica el autor en un pequeño prólogo insertado en el programa de mano—. "No puede serlo, pues se trata del problema de un hombre que quiere vivir con dignidad y esa es la más dura tarea que se puede imponer una persona".

"Es una obra rigurosa, amarga, conquisativa; esperanzadora sólo en la medida en que tras la destrucción sobrevenga el tiempo en que alguien entienda a alguien".

"Hechos consumados" es una obra de contenido esencialmente universal, que concierne a todos los hombres que luchan, han luchado o lucharán por su dignidad en el mundo entero".

Esta dignidad no solamente podemos advertirla en los personajes y en la pieza de Radrigán, sino también en la puesta en escena (escenografía casi inexistente, iluminación, vestuario, actuación) acerca al severo teatro pobre de Jerry Grotowski.

Los actores se han despojado —igualmente— de todo artificio, de todo rasgo superfluo en sus expresiones, en sus matices, en sus voces, en su música, en sus desplazamientos, buscando una síntesis interior, expresiva y decantada a la vez: todo fluye desde dentro y a medida que la pieza avanza lentamente, los personajes se van construyendo a sí mismos ante nuestros ojos, gradual y meticulosamente, en una especie de rita confesional de inquietantes proyecciones.

"Hemos renunciado a los criles" —dice Grotowski en un ensayo sobre el actor santo y el actor cortesano—, a las variadas posturas, a las penurias físicas, es decir a todo lo que el actor prepara antes de su entrada en escena. Y hemos constatado que lo que es teatral, mágico, fascinante, es la capacidad del actor para transformarse en tipos y caracteres diferentes, y todo eso "pobremente", es decir, gracias sólo a su talento". Y más adelante añade: "Aceptar un teatro pobre, despojado de todo lo que no es teatral, concentrarse en la quintaesencia, e más simplemente, en un punto de arranque, todo esto nos ha hecho comprender y descubrir nuevas riquezas que pertenecen verdaderamente al teatro y que están implicadas en nuestro oficio".

La vastedad, la magia, la poesía, la fascinación surgen en "Hechos consumados" a través de esta pobreza grotowskiana y la verdad de la obra no por ello se hace menos receptiva, poderosa, emocionante: los personajes cobran, finalmente, una dimensión trágica sin apasionamiento, sin gritos, sin histeria: todo se ha consumado en el interior de estos seres trágicos, perdidos en una oscuridad corpórea y bruta —la agresividad surge como siempre, desde afuera—, y el espectador mira a la víctima —Miguel, el vagabundo— evocante de la gran injusticia cometida, rígido en su bulaca, mudo, estupefacto.

En "Hechos consumados" actuaron:

Pepo Herrera, Silvia María, Jaime Wilson, Nelson Brodi, quien, además, tuvo la su carga la dirección. No hay virtuosismos espectaculars en sus actuaciones, no hay grandes escenas "impasibles", todo se resuelve —descartando el final— a través de una creación de escucha efectiva, sin alarmas de historicismo.

Pero de súbito experimentamos una sensación perturbadora: tuvimos la impresión de asistir a una obra de teatro muda, botada, silenciosa, cerrada en sí misma, donde las palabras penetraban la piel del espectador y su atmósfera adquiría, por instantes, una dimensión onírica envolvente y extraña: la acción se había convertido, inesperadamente, en un ceremonial furioso sobre la injusticia, el absurdo y la muerte.

La escenografía, no carente de atmósfera, es sólo una sobria ambientación de un terreno baldío.

Por cierto, no todo es perfecto en esta puesta en escena y pensamos que Radrigán puede profundizar y enriquecer aún mucho su texto, pero la convicción y sincera honestidad que emana de él, un admirable espíritu artístico, escéptico, profundo, estimula tanto la sensibilidad como el intelecto y por eso todo en esta obra recama una aspiración teatral que, como el mismo Radrigán escribe en su prólogo acerca de la dignidad del hombre —la difícil dignidad del hombre— es la sencilla esterilización de su propia e irrenunciable dignidad de dramaturgo.

Hechos consumados [artículo] Fernando Josseau.

AUTORÍA

Josseau, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hechos consumados [artículo] Fernando Josseau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile